

La Cabeza del Monstruo

Ricardo Nolasco

I

Joseph Merrick, el hombre elefante, tuvo la cabeza cubierta por una gran bolsa de papel durante la mayor parte de su vida. La sociedad victoriana no podría ver su rostro anormal (el resultado de una enfermedad congénita llamada neurofibromatosis). Una cabeza grande, pesada y deformada que solo la podrían ver los médicos especializados, en secciones bastante violentas de exposición de la anomalía, o aquellos que pagaban sus boletos para las exhibiciones populares del Circo de horrores en Gran Bretaña. En la película de David Lynch, Merrick es retratado como una figura grotesca con un temperamento demasiado pulido. Es en esta antítesis donde reside el éxito de la película: en el monstruo educado y bastante complaciente con su condición. La imagen de un hombre con la cabeza de papel es también la imagen de alguien que evita que la sociedad vea una aberración.

A través de la cabeza oculta del monstruo es posible observar la historia de la monstruosidad, lo grotesco y la exageración. Porque se cree que es a través de la cabeza que se habla, se come, se escucha, se ve, se piensa y se encuentra en la cabeza una serie de construcciones de lo que es ser humano, y como consecuencia de esto, su transgresión. Basta mirar las mitologías fundamentales del Occidente para darse cuenta de que violar la cabeza es violar al humano, modificar la cabeza es confrontar al humano. Una cabeza solo debe estar oculta cuando tiene algo muy serio que ocultar. La cara es carácter e identidad. Perseo levanta la cabeza deforme, mortal y aterradora de Medusa en la victoria. Salomé baila con la cabeza

de Juan Bautista expuesta en una bandeja. Se cubre la cabeza de la persona torturada para que el verdugo no sienta complacencia por su dolor.

Al reflexionar sobre el cuerpo grotesco, en *The Female Grotesque: riesgo, exceso y modernidad*, Mary Russo dice que “el Cuerpo Grotesco no está separado del resto del mundo. Se mezcla con el mundo, con animales y objetos... Las imágenes del cuerpo grotesco son precisamente las degradadas por los cánones físicos de la estética clásica. El cuerpo clásico es trascendente y monumental, cerrado, estático, contenido en sí mismo, simétrico y liso; se identifica con la cultura ‘superior’ u oficial del Renacimiento y en tiempos posteriores, con el racionalismo, el individualismo y las aspiraciones normalizadoras de la burguesía. El cuerpo grotesco es abierto, sobresaliente, irregular, secreto, múltiple y cambiante; se identifica con la cultura o el carnaval, no oficial “inferior” y con la transformación social “.

Por lo tanto, una cabeza que se identifica con la cultura “inferior” ya trae suficientes problemas para lo que debería ser la parte más “superior” del cuerpo humano. Cabeza abierta, asimétrica, irracional y anormal, una cabeza mala que, como en el cuento “O Homem da Cabeça de Papelão”, de João do Rio, debe ser reemplazada por otra falsa, hecha de cartón. “¿Cómo tener sentido? ¿Cómo regular la cabeza? Con otra cabeza, superior”. Por lo tanto, el personaje del cuento, Antenor, va a una relojería y adquiere una nueva cabeza de cartón estandarizada, que lo hace igual a todos los demás: corruptos y mentirosos. La cabeza de cartón esconde la aberración de Antenor: decir siempre la verdad, haciéndolo idéntico a los otros residentes del país del sol.

En Mil Besos, la iconografía de quien no puede revelar su rostro está presente una vez más en la materialidad del papel y en la construcción en capas, lo que también me hace pensar en los infinitos roles que desempeñamos. La cabeza puede parecerse a una flor o a un monolito dependiendo del ángulo a través del cual se ve y cómo fue hecha la escultura ese día. La monstruosidad no está oculta, es lo que está afuera, una búsqueda del reino de la exageración. La cabeza de papel es una escultura construida sobre el cuerpo del artista.

El cyborg está lejos de ser de alta tecnología y baila la precariedad de un material desechable que también sirve para empacar cosas para que no se rompan. La imagen es grande y fuerte, pero es evidente que revela una vulnerabilidad de lo que hay adentro. Lo frágil y lo precario conviven con lo monstruoso, todo está hecho de tecnología barata. Desde papel craft (utilizado para pinturas de niños el sábado por la mañana en la Rua XV) hasta los efectos de sonido y las distorsiones en la voz de la escenografía de sonido construida por Jo Mistinguett.

Una bandera freak elevada al infinito, una gran imagen de fuerza y deseo, un monstruo jugando que, cuando revela el cuerpo que se esconde debajo, muestra el más grande de todos los grotescos: el cuerpo del artista: gordo, peludo, indefenso, marica y tierno. Una búsqueda, siempre inacabada, de la exageración que puede asustar a quienes ofrecen peligro. Se torna una pesadilla ensordecedora.

II

Envolver numerosas hojas de papel craft alrededor de una cabeza humana, pegar con cinta marrón o crepé, llenar los huecos con un polvo blanco, una mezcla de almidón de maíz y tinta rosada. Así es como se construye el monstruo, la sombra, la máscara de Gabriel. Hay innumerables manos que construyen un casco para la guerra, porque no podemos olvidar que estamos en guerra y quizás con esta armadura muchos de nosotros hubiéramos sobrevivido o al menos dejado menos heridas. Es una producción artesanal y que consume mucho tiempo. Hoja por hoja, paso a paso. work in progress hecho de cartón, una cabeza cada día, el sonido es el del papel que se arruga y la cinta que lo fija. Eso y el ruido de las máquinas que conducen radiactividad, después de unos años su ropa todavía es radiactiva. El mundo es tóxico y todos lo sabemos.

Baila un robot humano, una especie de falla extraña y distinta. Sillas vacías en la parte posterior como si fuera una sala de estar, recepción o escuela. Teatralidad exacerbada en esta coreografía de cabeza pesada, casco para súper protección. Es como un capítulo sin precedentes de National Kid, serie japonesa que solo tuvo éxito en Brasil. Un enjambre invisible como las manos que construyeron esa cabeza, no puedes verlos en la escena pero están aquí. Las multitudes ya están tan cansadas de ser entrenadas y educadas. Este es el ballet de una criatura enloquecida por la razón y el control.

Cabeza llena y pesada. 5 kg de papel, 1 kg más de polvo rosa. Tené cuidado, es contagioso

o tóxico. Es mejor usar estas máscaras de protección respiratoria porque la Gran Ficción exhala mucho polvo, sangre de robots que es como el polen de esta cabeza flor huracán. Cada día una nueva cabeza de monstruo, muchas cabezas. Globo de gas y materia invisible, falla técnica. Poné tu mano en este trabajo que no ves ni cara ni corazón. El espacio es vibrante y sonoro, la materia invisible se revela cuando es tocada por el polvo. Conferencia cartesiana demoníaca que podría asustar a cualquier religioso político. Bailarina gorda, juguete mecánico llora llanto metálico. Demasiada artificialidad. Cyborg hecho en Paraguay triple frontera. Lo grotesco en relación con el mundo se funde con el mundo, no teje separaciones. Lo humano es el objeto, la fusión. La salida del capullo cueva oscura revela milhojas de transformación, que fueron desarraigadas violentamente, como en un ritual chamán futurista. El cuerpo coexiste con lo que queda, con lo que rechaza, con lo que exagera. La fuerza comienza desde el centro. Descamación. La cabeza se abre.

Cabeza que es flor, culo y ojo.

Montaña.

Huracán

Escultura que baila.

Hombre niño maricón material. Resto de papel, tecnología, sillas y polvo.

No hay más cabeza.

"El sueño de la razón produce monstruos"

Goya